

La casa de las palabras

Un modelo de biblioteca para comunidades indígenas argentinas

Lic. Edgardo Civalero

Investigador - Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)

edgardo_civalero@yahoo.com.ar

Resumen

Los pueblos aborígenes latinoamericanos constituyen una población de 40 millones de individuos. Grupos humanos socialmente minoritarios, soportan situaciones de aislamiento, carencia, discriminación y presión, que los conducen a padecer pobreza, enfermedad, analfabetismo y pérdida de identidad. Culturas únicas se encuentran, así, en proceso de desintegración, a pesar de las recomendaciones internacionales y de la legislación y los programas de los gobiernos nacionales.

Los instrumentos de la bibliotecología pueden aplicarse en procesos de rescate y revitalización de culturas autóctonas; preservación de patrimonio y diversidad cultural; recuperación de lenguas amenazadas; y apoyo a la EIB (Educación Intercultural Bilingüe). Sin embargo, es preciso que la biblioteca asuma un cambio en sus paradigmas y sus perspectivas, tendiente a adoptar posturas más comprometidas y humanistas, y a generar modelos válidos para estas poblaciones.

Como propuesta inicial, el presente artículo presenta algunas ideas y lineamientos de trabajo pertenecientes al proyecto “Bibliotecas Aborígenes”, que se desarrolla en la actualidad en el seno de comunidades nativa en el noreste de Argentina.

Palabras clave: Bibliotecas aborígenes – Indígenas – Patrimonio cultural – Diversidad cultural – Lenguas minoritarias – Bibliotecología progresista – Educación intercultural bilingüe.

Abstract

Latinamerican aboriginal peoples constitute a forty-million population distributed throughout the whole continent. As social minority communities, they suffer common problems of scarcities, discrimination and cultural pressure, which lead them into poverty, healthlessness, illiteracy and loss of identity. By this way, their unique cultures enter in severe processes of disintegration, despite of national programs and laws and international recommendations intended to establish the need of their protection.

Library and Information Sciences may collaborate in processes of rescue of autochthonous cultures; preservation of cultural heritage and diversity; recuperation of endangered languages and support to intercultural bilingual education. However, is necessary that the library could change its paradigms and points of view, embrace more committed and humanist postures and generate valid models for these populations.

As an initial proposal, this article introduces some ideas and working issues belonging to “Aboriginal Libraries” Project, currently developed by the author in native communities in north-eastern Argentina.

Key-words: Aboriginal libraries – Indigenous peoples – Cultural heritage – Cultural diversity – Endangered languages – Intercultural bilingual education – Progressive librarianship

Pueblos indígenas

En algún punto indeterminado de un tiempo pasado, un dios creativo y creador infundió vida a un puñado de tierra, o de maíz, o de hojas secas. Y el hombre nació. Ese hombre que quedaría vinculado a esa tierra, a esas hojas, a ese maíz y a ese dios por siempre.

Ese hombre que viviría al ritmo de la naturaleza, que inventaría sonidos y construiría leyendas para explicar el universo visible y para temer a las fuerzas invisibles. El que haría de la palabra un don, y de ese don un arte...

En algún punto del pasado, esos hombres generarían culturas exquisitas y singulares, transformarían su medio ambiente, amarían, crearían, morirían y se perpetuarían en las generaciones siguientes, herederas de un legado frágil y efímero que debía ser repetido y vivido a diario para ser preservado.

Algún extraño, poseedor de “dones” como la *ciencia* o la *razón*, los etiquetaría más tarde –en un vano intento por clasificar lo inclasificable– como indígenas, nativos, indios o aborígenes, términos que establecerían la primera de las miles de diferencias que surgirían a lo largo de unos pocos siglos de contacto cultural, y que se referían al estrecho vínculo de esas gentes con la tierra que ocupaban, y a su historia, encadenada a ese terruño desde el inicio de los tiempos.

El extenso territorio hoy llamado “América” reunió a centenares de estos grupos (Matos Mar, 1993), millones de individuos que conformaron uno de los más infinitos, ricos y variados mosaicos étnicos jamás vistos, de una diversidad cultural inigualable. Frágiles milagros humanos, apenas si pudieron soportar con éxito el violento embate de potencias imperiales cuyas estructuras sociales, políticas y económicas se basaban en las ideas de “conquista”, “dominio” y “explotación”.

Muchísimos sucumbieron, y sus memorias desaparecieron con su último aliento. Otros tantos hallaron caminos para sobrevivir, afrontando pérdidas tremendas y cambios sustanciales en sus realidades, sus mentalidades y sus cosmovisiones. Unos pocos lograron superar el trauma de la Conquista, resistir los intentos de negación y de control de los estratos sociales que se sucedieron en el poder, y llegar a nuestros días concientes y orgullosos de su identidad y de su entereza; mestizados, quizás; adaptados, tal vez; pero únicos, como siempre.

Éstos fueron una minoría. La gran mayoría sufrió, y sufre aún, el olvido, la exclusión, la ausencia de oportunidades y futuro, la discriminación, la presión... Pero, sobre todo, sufre el olvido propio, la vergüenza de una piel y un pelo y una lengua y un origen, el aprecio por conocimientos y costumbres ajenas en desmedro de una cultura forjada a través de milenios... Buscan insertarse en una sociedad que jamás querrá abrirles sus puertas (Martínez Sarasola, 1992; Carrasco, 2000; ENDEPA, 2000). Y pagan, por el intento, el más alto precio que un ser humano puede ofrecer: su identidad.

Sin embargo, y a pesar de las derrotas diarias, las humillaciones, las carencias y las ausencias, algunos no abandonan su lucha. Tampoco olvidan. Recuerdan, cada noche, que son los hijos de la tierra y de las nubes... Honran, con cada palabra, cada canto, cada cuento, el espíritu de sus ancestros. Y saben que enraizarán nuevamente en las montañas, pampas y selvas que guardan los restos de sus antepasados. Y que florecerán, y darán sus frutos.

En apoyo de esta historia, de esas memorias vivas de un pasado doloroso, de esos testimonios vivos de un presente vergonzoso, y de esa lucha, nace el proyecto “Bibliotecas Aborígenes”.

Bibliotecas indígenas

El proyecto se basa en un conjunto de ideas pertenecientes a las “nuevas” corrientes de pensamiento de la bibliotecología, movimientos alternativos etiquetados bajo el rótulo común de “bibliotecología progresista” (*progressive librarianship*), los cuales recuperan antiguas y conocidas teorías e ideologías sociales y las aplican al ámbito de acción de las ciencias del libro (Rosenzweig, 2000, 2002). Así, apoyan y sostienen el libre acceso a la información, el respeto a las estructuras ideológicas y sociales de cada comunidad, la libertad de expresión, los derechos humanos, el empleo de la imaginación a la hora de gestionar recursos, la solidaridad, el desarrollo sustentable de base, el rechazo de modelos de servicio históricamente establecidos y aceptados, la negación de las jerarquías, o el dominio, y la

máxima difusión del conocimiento para lograr el desarrollo equilibrado e igualitario del ser humano.

Partiendo de estas nociones, el proyecto propone el diseño, desarrollo y evaluación de modelos de biblioteca específicamente destinados a satisfacer las necesidades de información de usuarios indígenas, respetando su realidad, sus recursos, sus tiempos y, sobre todo, sus rasgos y sus pautas culturales (Civallero, 2004). Para ello, se emplea un rico marco referencial interdisciplinar (que incluye antropología, sociología, historia, derecho, ciencias de la educación y lingüística) y se implementa una metodología de investigación-acción, con el aporte de otras técnicas de investigación social, como la *descripción densa* (Geertz, 1997), el *análisis de documentos* o las *historias de vida*.

El proyecto pretende desarrollarse en el seno de la comunidad, como un desarrollo de base (*grass-roots project*; Kley Meyer, 1993), es decir, incorporando la continua y plena participación, decisión y evaluación de los usuarios finales. Pretende, asimismo, convertir la biblioteca en una institución manejada por el propio grupo: una herramienta dúctil, adaptable “a la medida” de cada sociedad, la cual, considerando las recomendaciones (inter)nacionales en materia de cultura y derecho permita la recuperación, difusión y conservación de lenguas y acervos tradicionales, la revitalización de prácticas y expresiones culturales propias, la participación de sectores tradicionalmente marginados (mujeres, niños, ancianos), el apoyo al uso de la tradición oral y a sus cultores (libros vivos / tesoros humanos vivos), la apropiación de conocimientos estratégicos y adelantos científicos -en áreas como salud, derecho, producción y gestión- desde perspectivas principalmente indígenas, y la introducción de elementos culturales originariamente no nativos (alfabeto, libro, informática) desde un marco bilingüe e intercultural.

Lineamientos del proyecto

A la búsqueda de obtener el logro del fin y las metas definidos en el apartado anterior, la biblioteca deberá convertirse en una institución altamente maleable, una estructura que responda a las condiciones de vida y a los requerimientos de la población a la que pretende servir. Debe, por ende, dejar de lado conceptos y metodologías tradicionales de trabajo y planeamiento, y construir caminos alternativos que permitan la generación de soluciones adecuadas a los problemas y necesidades reales de sus usuarios.

Una evaluación inicial permitirá conocer qué se espera de la biblioteca, qué clase de personas la frecuentará (o no) y con qué elementos humanos y materiales se cuenta para la implementación de sus servicios. De la mano de la comunidad, los responsables de la biblioteca deben reconocer las características del grupo humano al que destinará su trabajo: sus recursos, su situación social, cultural y educativa, su espacio, sus búsquedas, sus anhelos, sus fracasos, sus temores, sus posibilidades y sus vacíos. Los detalles humanos –en especial aquellos que se refieran a las creencias, cosmovisiones o idiosincrasias- deben ser profundamente considerados. Algunas técnicas de investigación social ya señaladas – descripción densa, historias de vida-, encuadradas en un marco de observación (no) participante, pueden convertirse en herramientas adecuadas para esta tarea, pues permiten la elaboración de ricos informes sobre calidad de vida y rasgos socio-culturales. Su riqueza radica en la variedad de datos que aporta, información que normalmente se oculta a las herramientas cuantitativas de recolección de datos (estadísticas). Éstas últimas pueden, por cierto, complementar el trabajo, proveyendo algunas cifras básicas.

A partir de esta información puede construirse –siempre en colaboración con la comunidad- un modelo inicial de unidad de información, sometido a continua revisión y corrección. La elaboración de tal modelo puede aprovechar categorías del análisis de sistemas (Laudon, 1998), metodologías de administración / gestión (Bryson, 1992) y de planeamiento bibliotecológico (McClure, 1991). Debe considerar, por otro lado, las propuestas efectuadas, a nivel internacional, por profesionales de la bibliotecología y la educación, en relación al

trabajo con comunidades aborígenes (Granel Parra, 2001; IFLA ALP, 2003). Y debe incorporar los elementos seleccionados desde el marco referencial interdisciplinar, para poder asentarse sobre unas bases teóricas sólidas.

Tanto la colección como los servicios esbozados deben apoyar con fuerza la cultura oral, popular y tradicional; las lenguas nativas y la educación bilingüe; la creación de ámbitos de trabajo interculturales; el papel de la mujer y del anciano en la transmisión de información; los canales a través de los cuales tal información se mueve y se expresa dentro del grupo; la creación de nuevos materiales, formatos y soportes; el ingreso de nuevos conocimientos que la comunidad considere de interés; el rescate de la historia y las expresiones del grupo; el apoyo a sus luchas sociales; y la apropiación de la biblioteca como espacio de crecimiento, de discusión y de recuperación de la identidad.

Conclusiones

Los resultados de este proceso de construcción –es decir, los modelos posibles de biblioteca indígena- pueden ser tan variados como las etnias a las que servirán y representarán. Sin embargo, deberán exhibir rasgos básicos en común: pertenecerán a la comunidad, expresarán su espíritu, satisfarán sus necesidades y la involucrarán en el mundo moderno sin renunciar, por ello, a su identidad tradicional.

El autor, en concreto, trabaja, en la actualidad, en la generación de “casas de las palabras” (no existen términos indígenas para designar una biblioteca, pero... ¿qué mejor y más ajustado a la realidad que denominarla “hogar” de la palabra, escrita o hablada?) en comunidades *qom* (tobas), *wichi* (matacos) y *moqoit* (mocovíes) en la provincia del Chaco, ampliando su área de trabajo, durante el año 2005, a comunidades *pilaxá* (pilagáes) en la provincia de Formosa, *avá* (chiriguano) en la provincia de Salta y *avá* (guaraníes) en la provincia de Misiones, todas ellas dentro de territorio argentino.

Se ha presentado una propuesta de trabajo básicamente humanista, en plena oposición con los métodos puramente cuantitativos, enfocada a considerar, en primera instancia, el factor social, el humano, el personal... Únicamente desde perspectivas interdisciplinarias que reconozcan la importancia y el valor de la diversidad cultural, que incluyan enfoques profundamente humanistas y solidarios y que comprendan los beneficios que pueden brindar las instituciones y los espacios de trabajo interculturales, pueden generarse propuestas válidas para estas poblaciones, largamente descuidadas por los gobiernos nacionales. Propuestas que reconozcan la importancia de la información en el desarrollo de una sociedad (Schiller, 1996), en la construcción de una opinión libre e independiente, en el reconocimiento de oportunidades y opciones, en la búsqueda de caminos y futuros, en la solución de problemas y en el cierre de antiguas heridas.

La bibliotecología puede aportar su experiencia –una experiencia acumulada a través de siglos de práctica profesional- para lograr el crecimiento y el desarrollo equilibrado e igualitario de estos (y muchos otros) grupos humanos (Carrizo, 1997). La biblioteca es la conservadora de las memorias de nuestra especie, de nuestros éxitos y fracasos, de nuestras glorias y vergüenzas, de nuestros logros y vacíos. Y es su deber –aunque, en ocasiones, parezca olvidarlo- servir a todos los individuos de la especie por igual, sin establecer diferencias, y hacer llegar el conocimiento que atesora allí donde sea necesario, pues es producto y patrimonio de la humanidad.

La bibliotecología, la documentación, las ciencias del libro y la información, deben abandonar su mutismo, su torre de marfil, sus posiciones privilegiadas en la nueva “sociedad de la información”, sus posturas apolíticas y su supuesta “objetividad” (Iverson, 2000). Deben recordar, asimismo, que su finalidad es prestar un *servicio* a un usuario, y que el resto de los procesos que desarrollan (especialmente los relacionados con las TICs y la automatización) son simples medios de lograr el fin. Y deberán sumergirse en la comunidad que las rodea y las necesitan, involucrarse en sus problemas, tomar partido y luchar, hombro con hombro (y

quizás sin herramientas, sin tecnología, sin dinero, armadas únicamente de su imaginación, de sus ganas de trabajar y de su vocación de servicio) con otros seres humanos, que fueron, y continúan siendo, relegados solamente por ser fieles a sí mismos.

Quizás las ideas expresadas a lo largo de este artículo parezcan utópicas, y puedan herir la seriedad académica y profesional de muchos colegas. Pero les pido, desde mi remoto rincón en este amado continente nuestro –rodeado por las sonrisas de medio centenar de niños *qom*, *wichi* y *moqoit* que están aprendiendo a leer en sus idiomas nativos- que recuerden una sola cosa: el día en que las utopías se pierdan y el hombre deje de creer en ideas nobles, no existirán en el mundo motivos para seguir luchando.

Y si no luchamos... ¿quedan razones para vivir?

Bibliografía

1. Bryson, J. (1992). Técnicas de gestión para bibliotecas y centros de información. Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
2. Carrasco, M. (2000). Una perspectiva sobre los pueblos indígenas en Argentina [Disponible en http://www.cels.org.ar/Site_cels/publicaciones/informes_pdf/2002_Capitulo11.pdf]. Consultado el 01 de octubre de 2004.
3. Carrizo, E. (1997). Biblioteca y sociedad. En: A. Dobra (Ed.), *La biblioteca popular, pública y escolar* (p. 259). 2ª .ed. Buenos Aires: CICCUS.
4. Civallero, E. (2004). Bibliotecas aborígenes . buscando un nuevo paradigma de servicio [Disponible en http://www.r020.com.ar/index.php?id_doc=43&id_comentario=33]. Consultado en 01 de octubre de 2004.
5. ENDEPA (2000). Comunidades aborígenes de la República Argentina. [Disponible en <http://www.madryn.com/pm/endepe>]. Consultado en 01 de octubre de 2004.
6. Geertz, C. (1997). La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa.
7. Granel Parra, M. (2001). Encuentro latinoamericano sobre la atención bibliotecaria a las comunidades indígenas. México: UNAM.
8. IFLA ALP. (2003). Project report nº 22 : Acceso a los servicios bibliotecarios y de información en los pueblos indígenas de América Latina. Memorias del Seminario en Lima (Perú) (23-25.04.2003). Lima: IFLA ALP / CAAAP.
9. Iverson, S. (1998). Librarianship and resistance. *Progressive Librarianship Journal*, 15. [Disponible en <http://libr.org/PL>]. Consultado en 01 de octubre de 2004.
10. Kleymeyer, C. (1993). La expresión cultural y el desarrollo de base. Quito: Abya-Yala.
11. Laudon, K. y Laudon, J. (1998). Management information systems : new approaches to organization and technology. 5.ed. New Jersey: Prentice may.
12. Martínez Sarasola, C. (1992). Nuestros paisanos los indios : vida, historia y destino de las comunidades indígenas argentinas. Buenos Aires: Emecé.
13. Matos Mar, J. (1993.). Población y grupos étnicos en América. *América Indígena*, 4. México: Instituto Indigenista Interamericano.
14. McClure, C. *et al.* (1991). Manual de planificación para bibliotecas : sistemas y procedimientos. Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
15. Rosenzweig, M. (2002). What librarians believe : an international perspective. [Disponible en <http://libr.org/PLG/Vienna2000.html>]. Consultado en 01 de octubre de 2004.
16. ----- (2000). Ten point program presented to the groups which met at the Vienna Conference of progressive librarians sponsored by KRIBIBIE. [Disponible en <http://libr.org/PLG/10-point.html>]. Consultado en 01 de octubre de 2004.
17. Schiller, H. (1996). Information inequality. London, New Cork: Routledge.

Datos del autor

Edgardo Civallero (Buenos Aires, Argentina, 1973) es licenciado en Bibliotecología y Documentación por la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), institución en la que se desempeña como docente libre e investigador. Su trabajo busca una mirada crítica de la bibliotecología en el ámbito de la actual “sociedad de la información”. Anarquista por formación y por convicción, adhiere plenamente a los movimientos de bibliotecología progresista, y es desde ese marco desde el que realiza sus trabajos con comunidades rurales y aborígenes. Uno de los proyectos en los que trabaja, “Bibliotecas Aborígenes”, está desarrollando unidades de información en comunidades nativas del norte del país. Desarrolla, asimismo, actividades de revisión teórica de categorías bibliotecológicas, adaptación de metodologías de investigación social a las disciplinas del libro y análisis de las realidades ideológicas que atraviesan el mundo de la información actual.

edgardo_civallero@yahoo.com.ar